

El Silambam de Tamil Nadu



Pedro Martín González

una extensión de medio millón de kilómetros cuadrados que en la actualidad forman cuatro de los Estados más poblados de la unión India: Karnataka, Andra Pradesh, Kerala y Tamil Nadu.

A éstos habría que añadir la ciudad de Pondicherry –Puducherry-, uno de los cuatro enclaves que una vez formaron las colonias francesas en India, pero que hoy están anexionados al país y dependen del gobierno de Nueva Delhi.



Arunachala

Viajé por primera vez al sur indio en el año mil novecientos noventa y dos. En el transcurso de un largo periplo atravesé de Norte a Sur y de Este a Oeste aquel estado meridional. Mi trayecto se inició en Bangalore, capital del estado de Karnataka, desde donde acometería un largo recorrido que incluiría, además de los lugares anteriormente citados, gran cantidad de enclaves de mucho interés cultural, antropológico, espiritual e histórico, entre ellos: Tiruvannamalai, lugar en el que un día viviera el gran Ramana Maharsi cerca de la montaña roja de Arunachala, donde se pueden ver a diario a los *sadhus* mostrando orgullosos sus poderes físicos o mentales – *siddhis*- acometiendo silencios interminables, manteniendo miradas poderosas, viviendo un ascetismo extremo y manifestando una energía interna pocas veces observada; Mahabalipuram y su más que impresionante conjunto de templos; la Sociedad Teosófica de Madrás, con toda la carga de un glorioso pasado ligado a Krishnamurti, Blavatsky o Besant; algunas de las capitales de la cultura *Sangam* donde se asentarían sus elitistas academias de eruditos y poetas: Madurai y Trichy; Cabo Camorín, un lugar asociado a la memoria del líder político y espiritual que fuera Vivekananda; Mysore y

el monasterio de Bylakuppe una de las principales sedes del Budismo situadas en el sur de la India.

Hubo tiempo, además, para descubrir Auroville, la famosa comunidad espiritual que fundara Aurobindo Goshe junto a su mujer, la francesa Mirra Alfasa, más conocida como la *Madre*. También allí me encontré con practicantes de Artes Marciales. No en vano Aurobindo Goshe fue un gran promotor de las actividades físicas y hoy en día el *Aikikai Auroville* es una realidad consolidada en el seno de aquella comunidad espiritual.

En el transcurso de mi segundo viaje por el sur de la India mis esfuerzos se concentraron en Karnataka –Bangalore y Mysore. Kartanaka es también cuna de Artes Marciales, como el *Garadi*, la más notable de ellas y muy similar al *Kusthi* de Madhya Pradesh. Las baladas de Malabar ponen en conexión el Estado de Kerala con el de Karnataka, un lugar al que viajaban los jóvenes luchadores de la costa suroeste india para aprender técnicas de *Garadi* e introducirlas en su Arte Marcial.



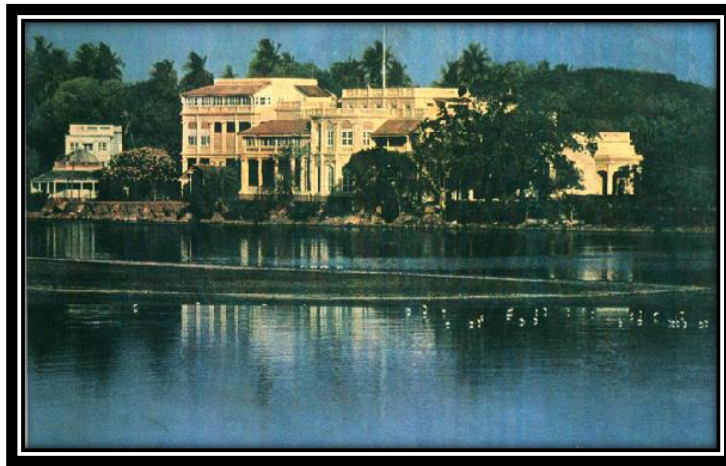
Garadi

En el medievo, Karnataka habría sido un punto de atracción para el estudio de la lucha siendo, a la vez, un punto emisor de maestros de su tradición guerrera, pues en el siglo XIV más de doscientas familias viajarían desde aquella tierra a la vecina Kerala, donde se asentarían definitivamente. Es sabido que muchos de aquellos hombres y mujeres eran maestros de *Garadi* y enseñarían su arte en Malabar.

En el verano de dos mil cinco realicé mi tercer viaje hacia *Tamilakam*. Inicié mi periplo en Bangalore, donde contacté con Ranju Mullarat, un *gurukkal* de

la tradición del *Kalarippayattu* de Kerala a quien realicé una entrevista que me proporcionó mucho contenido histórico y técnico. Subí después hacia Anantapur, en Kartanaka, donde permanecí una semana en la comunidad del gran humanista que fuera el padre Vicente Ferrer. Desde allí bajé una vez más a Tiruvannamalai, circunvalé la *Montaña Roja* y permanecí en el interior del *ashram* durante una semana. Desde aquel apartado lugar me desplazaría hacia el Este llegando otra vez a la Kanchipuram de Bodhidharma, finalizando este largo recorrido en la siempre difícil Chennai.

En la ciudad de Chennai regresé a la Sociedad Teosófica, tomé información acerca del *Silambam* y del *Kalarippayattu*, adquirí nuevos títulos sobre las tradiciones guerreras de *Tamilakam* y abandoné raudo la gran metrópoli cogiendo un tren que, bordeando el Golfo de Bengala, me dejaría cuarenta y ocho horas más tarde en la más que singular ciudad de Calcutta.



Sociedad Teosófica de Chennai

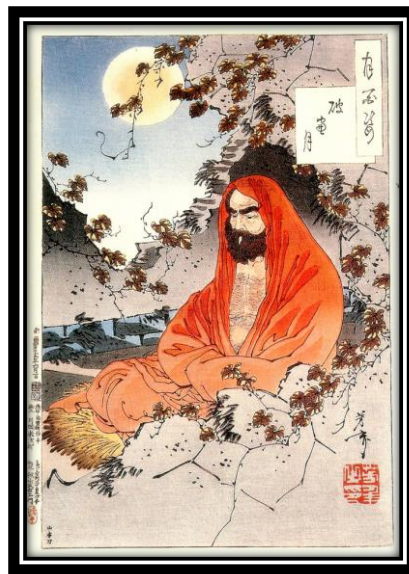
Desde la populosa capital de Bengala Occidental comenzaría una nueva aventura en dirección Norte.

Además del interés que pudiera representar para mí conocer la antropología drávida, adentrarme en la India con raíces más profundas, o llegar a los centros neurálgicos del hinduismo, *Tamilakam* poseía una historia enormemente interesante y conocerla mejor significaba poder configurar con más detalle el pasado de las Artes Marciales en el Subcontinente.

En efecto, comprender el pasado de *Tamilakam* me acercaría, siquiera un poco más, al origen y evolución de las Artes Marciales Indias y, además, me

permitiría conocer las influencias que éstas tuvieron en todo el Sudeste Asiático, pues desde sus costas partiría una densa corriente de emigración hacia todos los países del Océano Índico.

Según dice la tradición, fue en la ciudad de Kanchipuram, cerca de la actual Chennai, donde nació Bodhidharma, aquel monje peregrino unido para siempre al inconsciente colectivo de los estudiosos de las Artes Marciales, por decirse de él que habría sido uno de los introductores del Budismo en China e inspirador del célebre monasterio de Shaolin, situado en la provincia de Honan.



Bodhidharma

Más allá de las opiniones vertidas a favor o en contra de la existencia de Bodhidharma –para unos un personaje histórico; para otros, un mito del nacionalismo indio- una cosa es bien cierta: es constatable históricamente que las Artes Marciales Chinas eran ya una realidad en la dinastía de los Zhou (1122/255 a.C.).

Siendo esto cierto desde una perspectiva histórica y dando por seguras las crónicas biográficas que sitúan la vida de Bodhidharma en el siglo VI de nuestra Era, sería irrefutable una afirmación de sentido común: el monje de Kanchipuram no habría sido, ni mucho menos, el introductor de las Artes Marciales en China.

En cuanto a si fue, o no, el introductor de las Artes Marciales en el monasterio de Shaolin, existen opiniones vertidas desde India y firmadas por hombres relevantes, como P.S. Deodhar, quien en su libro *Cinasthana*

Today: Viewing China from India afirma que Bodhidharma viajó a China a través de Cantón en el año 526 y que, después de visitar la corte del Emperador Wu, se desplazaría a la provincia de Honan, donde enseñaría a sus seguidores unos ejercicios que más tarde se desarrollarían hasta conformar el estilo de lucha del monasterio de Shaolin.

Opiniones procedentes de China contrarrestan semejantes afirmaciones, una de ellas, quizá una de las voces más respetadas, proviene de uno de los historiadores de las Artes Marciales más importantes del país: Tang Hao – un escritor e investigador riguroso que fue director de la academia de Artes Marciales de Nankin. Tras una investigación detallada, Tang Hao negaría la verosimilitud de las teorías que sostienen muchas de las historias de las Artes Marciales Chinas y, enfatizando en el hecho concreto de Shaolin, llegó a negar toda veracidad con respecto al mito de Bodhidharma.



Profesor Tang Hao

En la propia Chennai –antes Madrás-, una de las metrópolis del hemisferio sur de la India, daría sus primeros pasos el gran Krishnamurti, aquel sabio que construyera una monumental obra filosófica que, a mi modo de ver, resultaría de mucha utilidad como elemento a poner en práctica en la enseñanza de las Artes Marciales.

Así es. No son pocos los maestros de Budô –sobre todo en EEUU- que han sabido poner en valor las ideas que el filósofo indio dejó escritas en sus múltiples ensayos, incorporando su concepto educativo a la enseñanza de artes como el Karate o el Aikidô.

Como he apuntado anteriormente, desde los puertos orientales de *Tamilakam* se desplazaría la emigración india hacia el Sudeste Asiático. Con

ella se exportarían también formas y costumbres: religión, comercio, idioma, gastronomía, etcétera. Las Artes Marciales se sumarían a esa diáspora llegando, primeramente, a Sri Lanka, para continuar viaje hacia lugares más alejados, como Malasia, Indonesia, Birmania, Filipinas, Singapur, Java o Sumatra donde estos sistemas se mezclarían con los estilos de lucha locales, surgiendo nuevas formas que sabrían encontrar una identidad propia.

Pretendiendo ser al menos un humilde observador del lugar de origen de esas gestas de la expansión cultural india a través de los países bañados por el Océano Índico, visité algunas de las principales ciudades portuarias del sudeste: Chennai, Kanchipuram, Pondicherry, Kanya Kumari o Mahabalipuram.

Otro punto de mi interés había sido la literatura Sangam, donde pueden encontrarse las primeras referencias escritas sobre las Artes Marciales de Tamilakam.

En la épica literaria de Sangam se cita a Cholas, Pandyas y Cheras, los imperios rivales que cohabitaron el sur del Subcontinente indio en unos tiempos en los que, a decir de insignes historiadores como N. Subramanian, Kailasapathy o Narayanan predominaba el espíritu guerrero en toda la India.



Silambam

Con el transcurrir de los siglos aquellos métodos tomarían forma en sistemas de Artes Marciales como el Silambam, la forma de lucha más popular y afianzada en la actualidad en Tamil Nadu, o el Varma Kalai, otro Arte Marcial basado en el conocimiento y manipulación de los puntos vitales del cuerpo humano –nerviosos, vasculares, articulares, orgánicos,

etcétera. Este Arte, muy relacionado con la medicina tradicional –Ayurveda- contiene una variable curativa que enseña cómo restaurar lesiones, fracturas provocadas por los golpes y a tratar distintas patologías. Esta sección de sus estudios se denomina: *Vaidhiya Murai*.

La literatura Sangam es un buen punto de partida para estudiar el origen de las Artes Marciales de *Tamilakam*. La épica literaria Sangam ofrece claves para entender más y mejor unos tiempos tumultuosos en los que Cheras -Tamil Nadu y Kerala-, Cholas -Tamil Nadu- y Pandyanos -Tamil Nadu- harían evolucionar el arte de la guerra debido, en gran parte, a sus constantes disputas territoriales: unos enfrentamientos que motivaron el incremento de las tácticas y técnicas de combatir.

El historiador N. Subramanian apunta en *Sangam Polity*, un texto sobre la historia de Tamil Nadu, estas palabras acerca de los futuros soldados:

“Es fundamental saber criar a un hijo. Es deber de su padre hacer de él un hombre virtuoso. El herrero ha de proporcionarle la lanza pero el rey debe instruirlo para la guerra. El futuro soldado deberá enfrentarse a la fuerza de los elefantes y aprender a ganar la batalla con el uso de su espada”.

Aunque la tradición literaria Sangam data del tercer siglo antes de nuestra Era, es sabido que la transmisión oral de esta épica proviene de mucho antes. El conjunto de las obras literarias de la épica tamil tiene muchos puntos de conexión con otras tradiciones que ensalzaban las virtudes y valores de los guerreros. Desde las épicas sumerias, griegas o indo-arias a otras posteriores en el tiempo, como las teutónicas o las más occidentales –Chanson de Roland, Poema de Mío Cid-, el mito del buen guerrero, el concepto del honor, la gloria obtenida en el combate o el valor demostrado en el campo de batalla, fueron hechos narrados sucesivamente a través de episodios que para algunos investigadores han supuesto una auténtica *“Edad Heroica”*: nombre dado a una etapa de la humanidad en la que se transmitirían por medio de la literatura las leyendas y épicas de sus héroes.

Quizá el más internacional de los seguidores de esta teoría fuera el filólogo inglés Héctor Munro Chadwick, quien quiso encontrar un hilo conductor en el conjunto de todas estas tradiciones literarias que ensalzaban las gestas de los hombres de armas.

En la literatura Sangam existen numerosas muestras de lo expuesto. Se describen los ejércitos, su infantería, la caballería, el uso de los elefantes para acometidas y conquistas, la utilización de carros de guerra, etcétera. Además, se detalla el día a día de los soldados que formaban la guardia

personal de los máximos dirigentes militares, la estricta formación a la que eran sometidos y las buenas condiciones de vida con las que se recompensaba su ardua tarea.

En la épica de *Tamilakan* encontramos anotaciones acerca de muchos elementos característicos de la guerra, nombrándose también las armas más comunes utilizadas para el ejercicio de la lucha: caracolas y tambores para conformar las unidades militares y llamar a la acción a los soldados, lanzas, arcos, espadas, etcétera.



Silambam

Quizá la forma de Arte Marcial más genuina de Tamil Nadu es el *Silambam*, una lucha conocida popularmente por el uso del bastón que, además, contiene en su haber muchos otros elementos propios del combate: lucha cuerpo a cuerpo, espada, daga, látigo, bastón corto, etcétera.

Después de haber estudiado el origen de las Artes Marciales de Kerala, donde el *Kalarippayattu* es la principal manifestación, mi opinión es que la historia del *Silambam* debió de seguir un camino paralelo al que siguiera el arte de Malabar y aunque, a día de hoy, las asociaciones y federaciones de *Silambam* hacen coincidir su origen con el período Sangam (II a. C. al III d. C.) creo que situar el origen de este Arte en aquel tiempo remoto es especular en exceso.

Si entendemos que el *Kalarippayattu* tiene raíces milenarias, sabemos también que no sería hasta el medievo -siglo XII, aproximadamente- el momento en el que se puede comenzar a tratar como Arte Marcial sistematizado y estructurado. En mi opinión, siendo el *Silambam* una

muestra de Arte muy entroncado con el *Kalarippayattu* de Kerala, debería localizarse en un tiempo histórico similar. La guerra en *Tamilakam* es un hecho histórico que viene de muy lejos, pero de ahí a afirmar que aquellas formas de lucha eran ya entonces lo que hoy se conoce como *Silambam*, hay una distancia demasiado grande.



Varma Kalai

Transcurridos muchos siglos, ya en tiempos de la resistencia india frente a los ingleses, fueron numerosos los grupos armados que se enfrentaron a los conquistadores utilizando todo tipo de armamento, incluidos los bastones de *Silambam*. Estas situaciones motivaron que las autoridades inglesas prohibieran la práctica de las Artes Marciales en el siglo XVIII. Las tradiciones marciales de la India resurgirían con más vigor a principios del siglo XX, consolidándose poco a poco y mostrando su mayor popularidad en los tiempos modernos.

En la actualidad, el *Silambam* está cohesionado en diferentes federaciones, existiendo numerosos estilos –alrededor de una veintena de estilos- que han ido derivándose de las formas originales, manteniendo unos esquemas de organización deportiva que lo han hecho muy popular, no solo en Tamil sino, sino también en otros Estados de la India, así como en distintos países de Extremo Oriente tales como: Malasia, Australia, Singapur, etcétera.

Kenshinkan dôjô 2018